

## Introducción

Este libro es incongruente. No quiere ser un tratado de relaciones internacionales, tantos existen ya y admirables, ni un ensayo etnográfico, tan exigente es esta disciplina. Nace de una convicción forjada al compás de innumerables lecturas, hechas todas ellas con la libertad del paseante y la despreocupación del aficionado. En mí ha arraigado cada vez más la sensación de que los países, como los individuos, tienen un ADN y que si, también para ellos, se ha establecido una división entre lo innato y lo adquirido, su naturaleza profunda ha condicionado ampliamente su comportamiento en la escena internacional. No se trata, para mí, de creer en un determinismo genético para los Estados, pero en sus acciones, sus actitudes, sus respuestas, nada es explicable sin tener presentes también los resortes de su identidad, tal como ha influido en sus relaciones con el mundo. De ahí la búsqueda inconclusa, superficial, discutible, provocadora incluso del ADN de los actores que ocupan, desde hace medio milenio, la escena europea.

Con esta caja de herramientas he intentado recorrer, a paso de carga, esos cinco siglos durante los que se han alternado largos periodos de equilibrio y brutales rupturas. Prefiero privilegiar ese doble tempo a someterme al yugo de la pura cronología que es, a su modo, una prisión. Brincar así a la pata coja entre esos movimientos, con difusos ADN por todo equipaje, es puro funambulismo. Conociendo las costumbres de la tribu académica, evalúo la manta de palos a la que me expongo. Pero tal vez este ejercicio sin red permita desplazar hacia el margen la iluminación y los ángulos de visión, satisfaciendo

de ese modo el principio que siempre he considerado mío: nada es intangible y el riesgo del movimiento es siempre más estimulante que el culto al statu quo.